

Un veneno y su influencia en la tratadística médica novohispana de los siglos XVI y XVII

MARCOS CORTÉS GUADARRAMA*

En un calendario español del siglo XVIII que encontré en un manuscrito vaticano, en el que hallamos a Asclepio como patrón del signo Escorpión, se muestran claramente tanto los aspectos más toscos como los más refinados del culto al dios-serpiente.¹

EL ARTE² DE LA ANTIGUA MEDICINA hipocrática y galénica se sustenta en la naturaleza para la curación de las más diversas enfermedades. No sólo la evidente contribución de algunas sustancias provenientes de las plantas, los animales y los minerales fueron determinantes para este propósito, también los insectos y artrópodos formaron parte de los remedios y las distintas recetas para buscar el restablecimiento del enfermo.

En este contexto, los artrópodos, llamados escorpiones y alacranes³ poseen una característica fascinante no sólo para el campo de estudio de la historia de la medicina, sino también para el de la historia de la literatura: el temor que inspiran se puede rastrear a lo largo de los siglos

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, Estanzuela 47B, Infonavit Pomona, C.P. 91040, Xalapa, Veracruz, México, tel. (01) (228) 818-65-55, e-mail: cortesmarcos77@gmail.com.

¹ WARBURG, 2008, p. 53.

² Privilegio el concepto arte por encima de ciencia para referirme a la medicina occidental arcaica, pues “Si bien es cierto que todo lo que llamamos diagnóstico es, desde un punto de vista formal, la subordinación de un caso dado a la norma general de una enfermedad, en el ‘separar y reconocer’, que es el verdadero sentido del diagnóstico, reside el arte verdadero. No cabe duda de que para eso se requieren conocimientos médicos generales y especiales. Pero esto no basta. El diagnóstico equivocado, la correlación errónea, no se atribuye —en general— a la ciencia, sino al ‘arte’ y, en última instancia, a la capacidad del juicio médico”. GADAMER, 1996, pp. 32-33.

³ Para los intereses de este estudio ubico a los escorpiones y alacranes dentro de un mismo concepto, en el cual la palabra latina *scorpio-ōnis* y la árabe *al’aqráb* designa un ser inconfundible en el imaginario colectivo occidental.

en diversas obras hasta llegar a conformar un símbolo del mal por culpa de las consecuencias de su venenosa picadura. En efecto, desde el punto de vista de la creación literaria, el mal y las desgracias del miedo siempre han causado más fascinación que el bien y las gracias de la seguridad. Bastaría recordar —por citar sólo un ejemplo— los imaginativos pasajes narrativos presentes en la literatura hagiográfica, en los cuales el infierno, los diablos y el castigo superan a las descripciones del paraíso, los ángeles y el perdón. Aristóteles dejó en claro el porqué de este encanto por el mal al discurrir sobre los orígenes de la poesía, declarando que existen en ésta indicios insoslayables, pues “cosas hay que, vistas, nos desagradan, pero nos agrada contemplar sus representaciones y tanto más cuanto más exactas sean. Por ejemplo: las formas de las más despreciables fieras y las de muertos”.⁴ La complacencia en la contemplación de la semejanza en obras de valor estético, obras que recrean a un despreciable y peligroso ser como el escorpión, se debe a que, según Aristóteles, todo hombre busca entender, “porque, mediante tal contemplación, les sobreviene el aprender y razonar sobre cada cosa”.⁵ Así pues, el propósito del presente artículo es intentar destacar algunas perspectivas de la literatura grecolatina, medieval, renacentista y barroca que se preocuparon por contemplar, imitar, asentar y razonar sobre la consecuencia de la toxicidad del veneno del escorpión. Tras ello propongo destacar la influencia que éstas tienen en el tratamiento que se le da en la tratadística médica novohispana de los siglos XVI y XVII. Para tal propósito parto de la teoría propuesta por el estudio del folklor como instrumento de conocimiento, la cual no duda en extraer de los límites del “alma popular” y de la “visión primitiva”⁶ una poética⁷ presente tanto en la literatura médica como en la literatura religiosa arcaicas. En la primera de éstas, yace una categoría literaria ligada a

⁴ ARISTÓTELES, 2000, p. 5.

⁵ ARISTÓTELES, 2000, p. 5.

⁶ ELIADE, 2005, p. 31.

⁷ Sea un cronista, un médico, un religioso o un poeta de los siglos de interés para este estudio, el narrador es un imitador que reproduce una naturaleza determinada en un contexto determinado en su texto: “En total, dos parecen haber sido las causas especiales del origen de la Poesía, y ambas naturales: 1. Ya desde niños es connatural a los hombres el reproducir imitativamente; y en esto se diferencia de los demás animales: en que es muy más imitador el hombre que todos ellos, y hace sus primeros pasos en el aprendizaje mediante imitación; 2. En que todos se complacen en las reproducciones imitativas”. ARISTÓTELES, 2000, p. 5.

“lo maravilloso”,⁸ es decir, ciertas concreciones estéticas sorprendentes por su alto nivel de fantasía; lo maravilloso tiene lugar en este caso dentro de una prosa característica, regida por las leyes propias de los postulados médicos de corte hipocrático-galénico, un tipo muy específico de literatura que además de ofrecer textos de carácter técnico, también incluye otros con una impronta filosófica que reflexiona en torno al mal y la virtud. En el segundo caso, el texto religioso, yace otra categoría textual pariente de lo maravilloso: me refiero a “lo milagroso”,⁹ donde la ficción (cristiana en este caso) crea sus propias leyes y la verosimilitud de lo narrado se explica por éstas mismas, mas no por parámetros del mundo real.¹⁰

Finalmente, y anticipando las conclusiones de este estudio, tras verificar que este venenoso ser se presenta en la literatura bajo una poética conformada con los aspectos más negativos y más oscuros de la simbología de distintas cosmovisiones, se intenta destacar que estas concepciones fueron determinantes y culpables, en parte, de menospreciar el conocimiento indígena y su íntima, mágica y religiosa relación con la enfermedad, y, como una consecuencia de lo anterior, se intenta señalar que esto derivó en el fallido sometimiento de la naturaleza que intentó la medicina novohispana para tratar al infectado con el veneno del alacrán.

HACIA UN *CORPUS* LITERARIO DE LO “ESCORPIÓNICO”

Libros fundamentales consagrados al estudio de los animales, como lo fueron el *Fisiólogo* y los distintos *Bestiarios* medievales,¹¹ no registran entre sus páginas a este enigmático ser. Con ello se nos ha privado de uno de los más interesantes fenómenos literarios: a partir de una poética zoológica, con la frescura de la materia oriental que conforma a otros géneros litera-

⁸ LE GOFF, 2008, pp. 9-21.

⁹ LE GOFF, 2008, pp. 14-17.

¹⁰ Un bello ejemplo de esta categoría lo encontramos en el siguiente milagro: “Cuenta sant Gregorio, in libro *Diagolorum*, que una monja entrando en un huerto vio una lechuga e codiciola. E olvidósele de fazer la señal de la cruz, e moridiola atrevidamente e luego fue demoniada. E viniendo a ella sant Equecio, el diablo començó a llamar, e dezir: ‘¿Qué fize yo?, estávame la lechuga, e vino ella e mordiome’. Enpero mandole salir este sancto, e luego salió della”. *Flos sanctorum con sus etimologías*, fol. 137b. Véase CORTÉS GUADARRAMA, 2016, pp. 218-240.

¹¹ Al menos no en los distintos *Bestiarios* que he podido consultar.

rios arcaicos, como los *exempla* medievales, se explicaban —no sin cierta candidez— los más profundos misterios del credo cristiano. Para realizar esta mezcla, se tomaban, entre otras cosas, citas del texto bíblico, sermones y homilías. Se construía así un texto breve, cuya estructura dejaba ver, en primer lugar, una división entre criaturas al servicio del bien y, por ende, de Dios, y criaturas al servicio del mal y, por lo tanto, de Lucifer y sus demonios. Dejaba ver, en segundo lugar, una descripción naturalista, posteriormente, la simbología cristiana de su proceder en el reino animal, y de ahí, finalmente, la moraleja catequética y propagandística que perseguía en última instancia el autor. El resultado era una bella parábola donde el animal y la palabra sagrada se fundían para acercarnos a un concepto: “el hombre en el Reino de Dios”.¹² La carencia de una fuente concreta, como lo fueron el *Fisiólogo*¹³ y los *Bestiarios*, de gran relevancia en el estudio de los animales e insectos en la literatura “zoológica” primitiva, nos orilla a buscar otras referencias que nos ayuden a reconstruir el simbolismo de este pariente de los arácnidos. Evidentemente, debido a que éste no es el espacio para una exhaustiva revisión de un *corpus* literario vastísimo, me limito a destacar casos específicos que contribuyan a dejar en claro los propósitos de este artículo.

Esopo, o el conjunto de autores que la tradición y la refundición literaria aglutinó bajo este nombre, con un marcado carácter alegórico propio de la fábula, nos dice del encuentro de un niño con un escorpión a través de una escena fantástica, animalística e imaginaria que linda con el mundo de los hombres, lo concreto y lo real: “Un niño, delante de un muro, estaba cazando saltamontes. Había cogido muchos cuando vio un escorpión, como creyó que era un saltamontes, ahuecó la mano y estaba a pun-

¹² AGAMBEN, 2016, p. 34.

¹³ Si bien el *Fisiólogo* se olvidó del escorpión, no lo hizo de la hormiga. Sirva como ejemplo de la estructura arriba señalada: “Salomón dijo en los Proverbios: ‘Ve junto a la hormiga, perezoso’. El Fisiólogo dijo acerca de la hormiga que tiene tres características: [...] La segunda característica de la hormiga: cuando almacena el trigo en la tierra, parte cada grano en dos, para que al sobrevenir el invierno no se humedezcan y germinen los granos y ella perezca de hambre. [...] También los perfectos ascetas ocultaron las palabras del antiguo Testamento del espíritu, para que nunca te mate la letra. Pues Pablo dijo que ‘la Ley es espiritual’; ya que por prestar atención a la simple letra los judíos se murieron de hambre y llegaron a ser matadores de los santos. [Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la hormiga]”. *Fisiólogo*, 12, pp. 158-159. *Nota*: El número 12 se refiere al animal que se lista, de un total de 54 en toda la obra.

to de dejarla caer. Entonces el escorpión levantó su aguijón y dijo: ‘Ojalá lo hubieras hecho, para que hubieras perdido también los saltamontes que has cazado’. Esta fábula nos enseña que no hay que conducirse igual con los buenos que con los malos”.¹⁴

La acción entre el niño y el escorpión no llega a realizarse, pero crea la tensión necesaria para ver un conflicto de límites en el que, si se hubiera llegado más allá, una de las partes —la más pequeña pero mortal, culpa de su naturaleza inherente— actuaría sobre la otra de las partes involucradas, más grande en tamaño, pero inocente, al fin y al cabo, pues no sabe distinguir las apariencias de los seres inofensivos de los peligrosos. Esta fábula transmite el aura negativa que circunda al escorpión, una especie de naturaleza maléfica que se hace manifiesta al querer atacar a un inocente con su “veneno blanco” y con su picadura mortal, no sólo para niños, sino también para las mujeres y, “principalmente, para las vírgenes”, según Apolodoro.¹⁵ Esta naturaleza maléfica se confirma al observar que, en la iconografía emblemática del antiguo Egipto, el escorpión se opone al escarabajo y encarna, hasta cierto punto, un ideograma del mal,¹⁶ señalando que, en los más antiguos zodiacos, es el signo de “las dos mitades yuxtapuestas de los meses de octubre y noviembre, porque en ese momento su picadura es más terrible que en otro momento”.¹⁷

Desde el punto de vista de la astrología, al hablar de la constelación de Escorpio, son la cola y el temible aguijón unos de los tantos elementos a destacar en el poema *Fenómenos*, escrito por Arato hacia el siglo III a. C.: “Luego, so el aguijón ardiente de ese monstruo espacioso del Escorpión [...] allí va el aguijón del Escorpión” [versos (vv.) 402-403; 505-506]. Y en ese mismo poema se nos dice de un mito que da cuenta de la mortalidad del escorpión incluso para los más grandes héroes y por qué huyen las estrellas de una de las más bellas constelaciones del firmamento:

¹⁴ ESOPPO, 2000, p. 100.

¹⁵ CHARBONNEAU-LASSAY, 1997, p. 908.

¹⁶ La diosa egipcia Serket, antigua diosa protectora de la magia, y también de la unión conyugal, era representada como mujer con un escorpión sobre su cabeza; también como escorpión de cabeza femenina. Los sacerdotes de Serket eran médicos y magos que curaban las picaduras de los animales venenosos.

¹⁷ CHARBONNEAU-LASSAY, 1997, p. 908.

¡Que sea propicia Artemis! Un viejo mito: decían que a ella le jaló sus vestidos el fuerte Orión, cuando éste en Quíos con su robusta maza mataba a golpes todas las fieras, al buscar con la caza para Enopión ser complaciente; sin embargo, ella, a otra fiera al instante le contrapuso —las colinas centrales de la isla habiendo roto en dos partes—: a un escorpión que a él, siendo más grande, hiere y remata mostrándose más fuerte, porque ultrajó misma a Artemisa. Por ello, también dicen que, desde el otro lado saliendo el Escorpión, Orión se fuga en torno del fin del mundo. De Andrómeda y de Ceto tantas estrellas cuantas quedaban no ignoran la salida del Escorpión, mas incluso ellas huyen presurosas [vv. 637-649].

Fueron estos mismos conocimientos astrológicos, siempre en relación con la teoría humoral hipocrática y galénica, los que hicieron que a los nacidos bajo el signo del Escorpión, junto con los nacidos bajo el signo del Cangrejo y los Peces, se les asignara el humor flemático —tan cercano al peor de los humores, el melancólico—, y también los que hicieron que el escorpión yaciera y tuviera influencia en los órganos sexuales y que su característica fuera negativa y femenina. Así recoge esta tradición un texto castellano del siglo XV, el *Corbacho*. Nos dice su autor: “Escorpius es femenino, señorea las partes vergonçosas; es su planeta Martes”.¹⁸ Esta valoración negativa de lo femenino se remonta a las clasificaciones y distinciones físicas realizadas en algunos tratados grecolatinos, como la *Fi-siognomía* (ca. siglo IV a. C.). Ahí se tomaba en cuenta la conducta animal con el fin de oponer cualidades humanas: rápido/lento; valiente/cobarde, e indistintamente siempre se concluía con la gran oposición por antonomasia: masculino/femenino, atribuyendo valores positivos al primero y, por ende, negativos al segundo.¹⁹

Nicandro de Colofón (ca. siglo II a. C.) escribió un peculiar poema toxicológico, *Theriaká*, en el que habla de bestias ponzoñosas, sus venenos y remedios. Sobresalen, entre otros, la serpiente (vv. 31 y ss.); el áspid y el cocodrilo (v. 190); las arañas, etc., y, por supuesto, los escorpiones, desta-

¹⁸ MARTÍNEZ DE TOLEDO, 1998, p. 185.

¹⁹ PSEUDO ARISTÓTELES, 2008, pp. 9-34.

cando en 47 versos hasta nueve tipos de “esta raza detestable”: el rojo causa fuego en la cara y una sed ardiente; el negro provoca temblor y una risa incontenible; el verde deja un frío mortal; el amarillo, con la cola oscura, es mortal, sobre todo con los niños.²⁰

Tertuliano (ca. 160-ca. 220 d. C.), especializado en atacar al gnosticismo en los primeros tiempos del cristianismo, hizo del escorpión y su veneno un símbolo de la herejía y sus consecuencias. Así se lee en el *Escorpiaco*, donde inicia con la forma y maneras de ataque de este insecto y prosigue con una parábola de su “repugnante” proceder: “En estos días en que la fe está jadeante, y en que la Iglesia, como la zarza en llamas está investida de un fuego devorador, entonces salen de sus escondrijos los gnósticos, los valentinianos disfrazan su tortuoso paso, se hinchan de veneno todos los detractores del martirio y se agitan sin otro deseo que encontrar una víctima y picarla, inmolarla”.²¹

Aunque no es un ser que aparezca en el texto bíblico con un fin específico y simbólico, como lo hacen otros animales ponzoñosos (David no lo nombra cuando puso bajo los pies del Mesías algunas de las bestias más temibles: “Pisarás sobre las áspides y víboras y hollarás al leoncillo y al león”, Salmos 91, *Vulgata* 90 13), a lo largo de la cristiandad medieval se conservó su matiz negativo y de representación del mal. Así lo encontramos en el *Flos sanctorum con sus etimologías*, obra de finales de la Edad Media que recoge la exitosa tradición textual que en lenguas vernáculas originó la latina *Legenda aurea*, escrita por Santiago de Vorágine:²² “E quanto mal sufrió por amor de Jhesu Christo [f. 217b], cuéntalo él a Eustachio, en esta manera: ‘[...] E morando y entre los escorpiones e bestias salvajes, enpero muchas vezes me semejava que andava entre las niñas, en la dança” (ff. 216a-217b).

Este pasaje aparece en una de las vidas de santos más próxima al folklor y la materia literaria de los relatos orientales que al dogma doctrinal cristiano, característico de otro tipo de lecturas presentes en este mismo legendario, como la “Transfiguración del Señor”;²³ este pasaje —repito—

²⁰ MONZÓN, 1998, p. 48.

²¹ CHARBONNEAU-LASSAY, 1997, p. 909.

²² Véase CORTÉS GUADARRAMA, 2016, pp. 215-218.

²³ Véase CORTÉS GUADARRAMA, 2010, pp. 117-128.

pertenece a la vida de san Jerónimo, narración cuya complejidad en sus fuentes es tal que pueden rastrearse hasta “la remota tradición budista en lengua china”.²⁴

En el siglo XVII, Filippo Picinelli pensaba que la creación divina podía ser leída como un libro simbólico. Esto lo llevó a crear una enciclopedia de emblemas de más de mil páginas, llamada *Mondo simbolico*. Y es en esta magna obra donde encontramos algunas de las más interesantes referencias al escorpión. Dice, por ejemplo, que un tal Alonso Gonzaga añadió a la figura del escorpión el siguiente epígrafe: “*Qui vivens laedit, morte medetur* (vivo hiero, muerto cura)”.²⁵ Y a partir de esta concepción hace algunas parábolas en relación con los tiranos, los avaros y los pecadores.

Posteriormente señala que el escorpión posee un epígrafe adecuado para la lanza de Aquiles: “*Vulnus, opemque gerit* (produce la herida y el remedio). Así, las desgracias nos clavan en el cuerpo un agujijón sin duda cruel, pero al mismo tiempo promueven en gran medida la salvación de nuestra alma”,²⁶ y ofrece ejemplos bíblicos de este razonamiento. Sin embargo, lo más destacable de este razonamiento es lo que dice al final: “Se puede comprobar esto en la suerte de Jasón, el Tesalio. Teniendo éste en el pecho una úlcera incurable, según el diagnóstico de los médicos, y habiéndole salido al encuentro fortuitamente un enemigo que le atacó con tan afortunado puñal que le abrió el tumor al traspasarlo con el agudo filo, le devolvió la vida y la salud en lugar de la muerte que lo amenazaba”.²⁷

Los razonamientos y anécdotas que sostienen a los emblemas de los que da cuenta este autor son, evidentemente, metafóricos. Dice Aristóteles que hay que saber servirse de las metáforas porque “la bella metáfora es contemplación de semejanzas”.²⁸ Son estas “semejanzas” las que establecen un vínculo entre el escorpión y los más variados temas: literatura, medicina, ética cristiana, etc. Para Picinelli es importante dejar por sentado un amplio registro de metáforas, de emblemas, que agoten los

²⁴ MOSCO, 1999, p. 12.

²⁵ PICINELLI, 1999, p. 115.

²⁶ PICINELLI, 1999, p. 115.

²⁷ PICINELLI, 1999, p. 116.

²⁸ ARISTÓTELES, 2000, p. 37.

aspectos físicos de la bestia en cuestión que le sirve de fundamento para sus propósitos simbólicos. Por ejemplo, destaca una anécdota que contó Giovanni Ferro, en la cual muchos escorpiones unidos entre sí, a manera de cadena, intentaban bajar del techo para picar a un hombre que estaba en su cama; no lo consiguieron porque, como medida de precaución, tal y como se hace en Libia —señala— pusieron las patas de la cama dentro de recipientes de agua.²⁹ Y a éste añade el lema: “*Malorum semper mala conspiratio* (siempre es mala la asociación de los malos)” y concluye con un comentario que cita a san Agustín.

También dice que el padre Camilo Antico señaló a un escorpión con el lema tomado de Plinio: “*Cauda semper in ictu* (siempre hiere con la cola)”, y cita textualmente las palabras de Plinio: “La cola siempre le sirve para herir, y en ningún momento deja de prepararse, para no perder la ocasión. Hiere con golpe torcido y traicionero [...]”.³⁰ Esta manera de ser del escorpión le sirve para compararlo con el vengativo, el difamador y el demonio.

Prosigue con el dato de que un escorpión inmerso en líquido equivale a: “*Demersus innocuus* (inofensivo en el agua)”,³¹ y afirma que el insecto sólo saca su veneno en la tierra, y reafirma esta idea ejemplificando con tiranos que tras las aguas del bautismo fueron inofensivos y sostiene esta idea citando a san Agustín.

Finalmente refiere la relación del escorpión con el rey de los animales, el león. Así nos cuenta que Filoteo, “dentro del conjunto de símbolos cristianos, presenta un león que está descasando y en cuya frente un escorpión le clava el aguijón, con el lema: *Non nimium securus* (no está exento de peligro)”³², y complementa esta idea con citas de san Agustín acerca de la tranquilidad perniciosa.

Así pues, en este breve repaso por distintas fuentes textuales literarias encontramos una marcada tendencia a destacar el mal, la negatividad y el vicio que encarna el escorpión a lo largo del tiempo. Es un ser temible que provoca la atención de los que lo rodean, hasta hacerlos huir, tal y como ocurre en el metafórico caso de las estrellas que desaparecen del firmamen-

²⁹ PICINELLI, 1999, p. 116.

³⁰ PICINELLI, 1999, p. 117.

³¹ PICINELLI, 1999, p. 121.

³² PICINELLI, 1999, p. 122.

to nada más salir la constelación de Escorpio, hasta convertirse en prueba de la verdadera santidad, tal y como ocurre en el relato hagiográfico. Por otra parte, a diferencia de las abejas, insectos sumamente positivos cuya labor en la naturaleza hace que se les represente como un símbolo de la Santísima Trinidad,³³ el escorpión ha sido símbolo y emblema de la máxima aberración del credo cristiano: la herejía y la traición, tal y como se puede leer con Tertuliano y Picinelli. Algunos de los lemas que propone este último, principalmente aquel que reza: “vivo hiero, muerto cura”, se inscriben a la visión médica que postula Apolodoro y Nicandro de Colofón, y ésta misma formará parte de la racionalización médica novohispana. Sin embargo, antes de llegar a ello, es curioso observar que su símbolo envuelto en un halo de negatividad lo encontramos también en los relatos prehispánicos de los pueblos americanos, como veremos a continuación.

EL ALACRÁN EN EL NUEVO MUNDO

La civilización totonaca, cuyo desarrollo tuvo lugar, principalmente, en la zona tropical de Veracruz, México, tiene dentro de sus relatos de tradición oral uno muy peculiar, donde es clara la fusión del credo cristiano con los mitos locales que aludían al veneno del alacrán: éste pide ayuda al diablo (so pena de matarlo en caso de que vuelva a pedirle otro favor) para ser una de las bestias más mortales de todo El Tajín. Lucifer le da instrucciones de ponerse sobre una piedra para que reciba los ardientes rayos del sol durante siete días con sus noches para cargarse completamente de veneno; pero el alacrán, siempre nervioso y agresivo cuando alguien lo perturba, fue sacado de su propósito por un armadillo burlón. Aunque logró matarlo de una fuerte y determinante picadura en la pata, por culpa de esta ridícula pelea no cumplió con los propósitos encomendados por el diablo. Y ésta es la razón por la que el alacrán tiene una picadura dolo-

³³ En el *Flos sanctorum con sus ethimologías* (ff. 49c-49d): “Ca en el cirio ay tres cosas: cera, e pavil e fuego. E por estas tres cosas da a entender otras tres cosas que fueron en Jhesu Christo: ca la cera [f. 49d] significa la su carne que nació de santa María sin corrupmiento alguno, e así como las abejas fazen la cera *sin* mesclamiento de otra cosa; el pavil, que está encerrado dentro de la cera, es la su alma que está encerrada *en* la carne; e el fuego significa la divinidad”.

rosa, considerable, más no mortal.³⁴ Sirva esta leyenda para no perder de vista la importancia del alacrán entre los distintos pueblos prehispánicos. No obstante, nuestra atención se centrará en el altiplano mexicano y su cultura dominante. Así pues, los aztecas llamaron al alacrán Cólótl, es decir, monstruo, una denominación que hace honor a una realidad comprobada, pues el alacrán, más allá de las distintas especies —algunas de ellas francamente inofensivas—, en el imaginario colectivo parece quedar asentado que todo él es veneno de cuidado.³⁵ De las aproximadamente 220 especies de alacranes que existen México, los más venenosos son: “*Centruroides Suffusus*; *C. Limpidus*; *C. Infamatus*; *C. Limpidus Tecomanus*; *C. Sculpturatus*; *C. Noxius*; *C. Elegans*”.³⁶ Además, es un ser nocturno, voraz y su periodo de celo es de lo más particular en el mundo de los artrópodos: “macho y hembra realizan una especie de marcha nupcial, tomados de las pinzas aplanan el suelo para quitar o hacer a un lado cualquier obstáculo que afecte la expulsión del espermatóforo”.³⁷ La hembra suele devorar al macho tras la cópula, así asegura su alimentación y la de las crías, las cuales, al nacer, las porta en el dorso. Pero además de hacer alusión a una realidad concreta, Cólótl es también una denominación teogónica, tal y como puede verse reflejado en el mito recogido por Hernando Ruiz de Alarcón en su *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas de los indios de la Nueva España*, publicado en 1629. El apartado de nuestro interés se titula: “Capítulo XXXII, para contra la herida y ponzoña del alacrán”. Y antes de dar inicio al mismo, el autor señala claramente: “Para entendimiento deste capítulo es forçoso referir una fábula e historia antigua muy asentada entre estos Bárbaros, y tan recebida que creo pocos se escapan de creerla”.³⁸

Resumo este mito que es fundamental para entender la cura de la picadura del alacrán según la cosmovisión prehispánica náhuatl recogida por

³⁴ CUÉLLAR MARTÍNEZ, 1997, pp. 71-76.

³⁵ En el México moderno la picadura del alacrán forma parte de los problemas de salud pública. La morbilidad presenta un patrón endémico en 70% del territorio nacional, donde existen especies de alacranes altamente tóxicos, por lo que la intoxicación por picadura de alacrán (IPPA) se considera una urgencia médica. Véase: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/033ssa202.html>.

³⁶ POSSANI POSTAY, 2017, p. 178.

³⁷ MIRÓN BARREDA, 1996, p. 18.

³⁸ RUIZ DE ALARCÓN, 1862, p. 221.

Ruiz de Alarcón: Yappan, por aplacar a los dioses y atraer su benevolencia, habitó sobre una piedra (*tehuehuetl*) en abstinencia y castidad. Para ayudarlos a perseverar, los dioses le pusieron un guardián, Yoatl. Fue tentado por mujeres en su prueba, mas Yappan continuó con sus intenciones sin inmutarse. Las diosas hermanas, Citlalcueye y Chalchicueye (respectivamente, la Vía Láctea y el agua), previendo que Yappan sería convertido en alacrán, y que, de triunfar en su propósito, mataría a todos los que pudiera picar, idearon un plan, en el que, buscando revertir este proceso, determinaron que su hermana, la diosa Xochiquetzal tentase a Yappan. Así pues, la diosa bajó a la tierra y le dijo: “‘Hermano he venido, yo tu hermana, Xochiquetzal, a saludarte y darte alivio y placer’. A este respecto, Yappan, respondió: ‘Venido has, hermana mía diosa Xochiquetzal’. ‘Sí, venido he —respondió—, pero por dónde subiré’. A lo cual, respondió: ‘Espera que ya yo voi por ti’”.³⁹ Subió la diosa Xochiquetzal ayudada por Yappan, y ella lo cubrió con su huipil. Testigo del encuentro amoroso entre estos dos seres, Yoatl, el guardián le dijo a Yappan: “‘¿No te avergüenças, juramentado Yappan, de aver pecado? Por eso mientras vivieres sobre la tierra no serás de provecho alguno, para nada podrás servir. Los hombres te llamarán alacrán y te conozco ya por ese nombre, advierte que has de quedar así’. Y diciendo y haciendo, le derribó la cabeça de los hombros y se la echó a cuestras, y por eso es oi llamado carga cabeça”.⁴⁰ Descabezado y convertido en alacrán, y no contento con esto, Yoatl fue por la mujer de Yappan, Tlahuitzin, y también la convirtió en alacrán. Fue la diosa Citlalcueye (la Vía Láctea), quien determinó que no muriesen los que fuesen picados por el alacrán.

Más adelante volveremos a este tratado, que no deja de ser una interpretación occidental de los rituales prehispánicos realizados por el pueblo náhuatl, pues sabemos que “muchos de los rasgos característicos de las sociedades indias de América provienen de la Península Ibérica, y no del lejano pasado prehispánico con el que el etnólogo nostálgico se apresura a relacionarlos”;⁴¹ pero, incluso así, Hernando Ruiz de Alarcón no deja

³⁹ RUIZ DE ALARCÓN, 1862, p. 221.

⁴⁰ RUIZ DE ALARCÓN, 1862, p. 221.

⁴¹ GRUZINSKI, 2007, p. 30.

de ofrecer información pertinente sobre la cosmovisión prehispánica en la búsqueda de la cura de la picadura del alacrán, principalmente cuando ésta se oponga —líneas más abajo— a la concepción de la sanación de la ciencia médica novohispana de corte hipocrática-galénica-arabizada. Así pues, por ahora, baste con anotar, sin buscar ser exhaustivo, que la peligrosidad de este ser —que pulula en algunas zonas de México— tampoco pasó desapercibida para el descubridor Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, aunque los refiere como “Escorpiones veninosos” y dice que son “cuasi negros sobre rubios”;⁴² Bernal Díaz del Castillo lo menciona al paso, y habla de una picadura que sufrió Cortés; el agustino, fray Diego Basalenque, por su parte, refiere un milagro en su *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*: en cierta ocasión “dio como limosna un alacrán vivo a un menestero que se transformó en una moneda de oro al tocar su mano”.⁴³ No es gratuita esta rápida mención del alacrán en las crónicas de la conquista material y espiritual de la Nueva España. Con Oviedo resuena aún el misterio del más grande descubrimiento geográfico de todos los tiempos y su respectiva aventura. En el caso de Bernal, aunque de manera incidental, el recuento de la picadura posee el manto sorpresivo e incierto de los primeros y terribles años de la mezcla, el caos y la occidentalización generado tras el choque de europeos y los pueblos prehispánicos. Finalmente, en el caso de Basalenque, la violenta y tóxica fauna de la “Tierra caliente” —donde llegaron a instalarse los agustinos tras la toma territorial hecha por las órdenes de franciscanos y dominicos, quienes arribaron antes que ellos a la Nueva España— se integra en el discurso religioso y le otorga un aire providencialista a la narración, exaltando la magnífica llegada de esta orden de mendicantes en la región. No obstante, el providencialismo agustino se queda corto al compararlo con “el más escatológico de los primeros franciscanos”⁴⁴ que llegaron a la Nueva España, fray Toribio Benavente, *Motolinía*; en su *Historia verdadera de los indios de la Nueva España*, hasta las montañas que rodean el Valle de México —y con ellas toda su flora

⁴² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 2010, p. 257.

⁴³ ANTÚNEZ, 1972, p. 3.

⁴⁴ RUBIAL GARCÍA, 1996, p. 130.

y fauna— han dejado de ser paganas gracias a los trabajos de la orden seráfica.⁴⁵ Sin lugar a duda, mención aparte merece el inconmensurable trabajo del franciscano fray Bernardino de Sahagún, quien en su *Historia general de las cosas de la Nueva España* parece destacar la peculiaridad del alacrán al ponerlo por delante de “otras sabandijas”; dice lo siguiente:

De los alacranes y otras sabandijas como arañas.

Hay alacranes en esta tierra y son como los de España. Son ponzoñosos, críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son más ponzoñosos. Hay algunos pardos, otros blanquecinos y otros verdes; para aplacar la mordedura de estos alacranes, usan chupar la picadura y fregarla con *picietl* molido, pero mejores son los ajos majados y puestos sobre la picadura.⁴⁶

Con estos remedios contra el veneno del alacrán comienza a prefigurarse el tratamiento híbrido que la incipiente ciencia médica novohispana otorga a un mal ponzoñoso: primero a través del marco referencial occidental al cual se le rinde confianza y fidelidad (“mejores son los ajos majados”), mismo que, poco a poco, se irá quedando corto y dará paso a la creencia de lo que la propia tierra puede ofrecer (el *picietl*⁴⁷ molido). Pero es conveniente precisar cómo lo hace en concreto el médico que ejerce su oficio en la Nueva España.

⁴⁵ BENAVENTE, 2015, pp. 187-192.

⁴⁶ BENAVENTE, 2015, lib. XI, cap. 8, p. 41.

⁴⁷ El *piciete* (también *pisiete*, *piçiete*, *piziete*) es recomendado por fray Agustín Farfán en su *Tratado breve de medicina* para “Para vomitar los humores del estómago y tener gana de comer” [f. 141b]. El sitio Web creado por la UNAM, *Biblioteca digital de la medicina tradicional mexicana* ofrece la siguiente información: “Planta herbácea de la familia Solanaceae, *Nicotiana rustica* (V. tabaco). // Mezcla preparada con hojas frescas o secas de tabaco molido y cal, con o sin ajo. A dicha preparación se le atribuye la propiedad de mitigar el cansancio y ayudar a soportar las duras jornadas de trabajo cuando es masticada; frotada, se dice que protege de los malos espíritus, enemigos y brujerías, ahuyenta a las víboras y otros animales ponzoñosos, y está dotada del poder y la fuerza para “sacar la enfermedad”. Los mazatecos le llaman también san Pedro, ya que la preparan en una ceremonia en la víspera del día de san Pedro y san Pablo. Además de los usos antes mencionados, el curandero mazateco lo da al paciente para controlarlo después de haber ingerido hongos alucinógenos, o bien durante “el viaje” para prevenir los aires malignos. En diversos textos y documentos coloniales en torno a la medicina náhuatl, se evidencia el uso de esta mezcla con los mismos fines que los actuales. En la Relación de Texcoco, Juan Bautista de Pomar (1582) refiere: “La yerba que llaman *picietl*, que, según dicen, es la misma que en España llaman beleño, aprovechándose de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando. La cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encías, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que van a dormir o a trabajar... (7: 139). Díaz lo clasifica dentro de los estupefacientes o delirógenos y hace notar que el

EL “ALACRANISMO” EN LA MEDICINA NOVOHISPANA

Al igual que las más célebres crónicas de la conquista material y espiritual de las Indias, los libros de medicina novohispanos tampoco fueron ajenos a la flora y fauna americana. Lo único que cambia es el enfoque de sus respectivos autores: mientras que las de los evangelizadores —franciscanos, por citar un ejemplo—, destacan, por encima de cualquier otra cuestión, el providencialismo, es decir, el bien que causó la llegada de los frailes menores a esta tierra pagana,⁴⁸ en la del médico es posible leer un sincero entusiasmo por experimentar con sustancias y materia primas nunca vistas sino hasta la conquista americana.

Uno de los primeros médicos en publicar en la Nueva España fue el agustino fray Agustín Farfán, quien, preocupado por la falta de “boticas” y médicos en el nuevo territorio sometido a la Corona española, escribe y publica en 1592 su *Tratado breve de medicina*, libro de gran éxito,⁴⁹ pues será una de las pocas obras de su género que se reimprimirán en el territorio, concretamente en el año de 1610. En este tratado, el doctor Farfán, experimenta —tal y como lo hicieron médicos que le antecedieron en su labor, como Alonso López de Hinojosos en su *Suma y recopilación de cirugía*, y Francisco Hernández en su monumental *Historia natural de la Nueva España*— con las plantas oriundas de esta tierra recién sometida:

tenéxyetl, como se denominaba a este preparado antiguamente, de igual forma que la coca en los Andes, era masticado, favoreciendo de esta manera la extracción de los alcaloides activos”.

⁴⁸ “¡Oh México, que tales montes te cercan y coronan, ahora con razón volará tu fama, porque en ti resplandece la fe y evangelio de Jesucristo! [...] Eras entonces una Babilonia llena de confusiones y maldades, ahora eres otra Jerusalén [...]. Andabas e ibas ado querías, según te guiaba la voluntad de un idiota gentil que en ti ejecutaba leyes bárbaras; ahora muchos velan sobre ti para que vivas según leyes divinas y humanas [...]. ¡Oh México, si levantases los ojos a tus montes de que estás cercada, verías que son en tu ayuda y defensa más ángeles buenos que demonios fueron contra ti en otro tiempo para te hacer caer en pecados y yerros!”. BENAVENTE, 2015, p. 190.

⁴⁹ La primera obra del autor publicada en la Nueva España es el *Tratado breve de anathomía y chirurgia*, de 1579. El *Tratado breve de medicina* no es una reimpresión de este trabajo, es un libro diferente que da prioridad al aspecto médico (en el sentido de arte curativo para los necesitados) por encima del quirúrgico (propio de los especialistas), el cual impera en la primera versión. Asimismo, en esta segunda versión se incrementan el número de remedios de origen amerindio, no sólo las menciones de plantas, sino de animales y minerales. De ahí, quizá, se explique su éxito, que se vio reflejado en la segunda edición ya en el siglo XVII. El *Tratado breve de medicina*, además, destaca por la manera tan peculiar con la que se presenta su autor —casi como un héroe—, corrigiendo a sus antecesores (al propio Hernández, por ejemplo); sin dudar en expresar que es gracias a la gran experiencia de quien escribe que se permite tales declaraciones. Véase CORTÉS GUADARRAMA, s. f.

como el Toloatzin (*Datura inoxia*), usado como analgésico; o la Raíz de Jalapa (*Ipomoea purga*), empleada —como su nombre científico lo indica—, como purgante; también se entusiasmó por la fauna. Destaca, por ejemplo, las enormes virtudes de una piedra del buche de las iguanas de Coatzacoalcos, Veracruz. Con el afán de un alquimista declaraba que tenía una en su poder y que había confirmado, gracias a su experiencia, su efectividad.⁵⁰ En este mismo rango, de lo que me inclino a calificar con la categoría textual literaria de lo maravilloso en la medicina novohispana, no olvidó los terribles casos de la picadura de alacrán y el remedio más asequible, según la propia experiencia de Farfán, para el necesitado: “Para la picadura de alacrán. / Esperiencia es hecha muchas veces, que en qualquiera picadura de alacrán, si llegan a ella tres veces o quatro la punta del miembro de un niño o de un hombre, quita muy fácilmente el dolor y sana” (f. 203a).

La toxina del veneno del alacrán ataca al sistema nervioso, el veneno es una neurotoxina que afecta a determinadas partes craneales, terminaciones mioneurales, sistemas simpático y parasimpático. “Todo esto se traduce en la constricción faríngea, salivación abundante, dificultad para la articulación de las palabras, sensación de asfixia, pérdida de la visión, sudoración y taquicardia”.⁵¹ La medicina de corte hipocrática-galénica-arabizada, practicada por los médicos llegados a la Nueva España, realmente se veía muy limitada cuando una picadura de esta categoría ocurría. Esta medicina se basaba más en el pronóstico que en el daño provocado por un mal en el organismo. El pronóstico funcionaba en la prevención de diversas enfermedades, donde una dieta balanceada, la actividad física y la limpieza eran factores determinantes para lograr el equilibrio entre los distintos humores⁵² que constituyen la salud. Pero ante una repentina picadura de alacrán, nada podía hacer esta medicina más que especular con los más aberrantes remedios que tenían su lógica propia. En efecto, debemos tener presente que la Edad Media convirtió en pecado sexual lo que

⁵⁰ CORTES GUADARRAMA, 2015, p. 6.

⁵¹ MIRÓN BARREDA, 1996, pp. 24-25.

⁵² El sanguíneo, el colérico, el flemático y el melancólico; también conocidos como: sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra.

antes era un pecado de soberbia intelectual.⁵³ Es decir, en este periodo histórico y estético existía un rechazo total al cuerpo, negación que culminaba en los órganos genitales, responsables de la cópula y, con ello, cómplices del diablo en lo que fue la caída del hombre del Edén. Y esta misma concepción fue heredada en la Nueva España. Por lo tanto, quizá un médico de la muy incipiente sociedad novohispana como Farfán, buscaba distraer la atención del envenenado por una picadura de alacrán haciendo que su cura se involucrase con el contacto de lo aberrante, lo prohibido, como eran los órganos sexuales.

Esta misma tradición médica es recogida en el barroco novohispano a través de otro de los tratados de medicina más destacados de la época, realizado por el venerable Gregorio López, uno de los primeros ermitaños de la Nueva España cuyo proceso de beatificación, aunque fracasó, “en su momento fue sumamente apoyado por las autoridades laicas y eclesiásticas novohispanas”.⁵⁴ López escribió⁵⁵ el *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades*, tratado médico publicado en 1679,⁵⁶ el cual también está repleto de remedios caseros para ser elaborados no por profesionales, sino por cualquiera que tuviese necesidad. No obstante, a diferencia de la estructura del libro de Farfán, quien escribía conforme recordaba o practicaba algún experimento,⁵⁷ con una prosa donde se privilegia “la trama y la figuración por encima de la regla y la conceptualización”;⁵⁸ a diferencia de Farfán —repito—, López ordena sus remedios alfabéticamente. Es curioso que este listado de recetas varias no es ajeno a la estética barroca, pues en éstas se deja leer algunos de los tópicos literarios de este periodo histórico y estético: la carnalidad y la escatología, “la exaltación de lo es-

⁵³ LE GOFF, 2008, p. 52.

⁵⁴ RUBIAL GARCÍA, 2001, pp. 89-128.

⁵⁵ Aunque es verdad que el Venerable Varón hizo este tratado hacia las últimas décadas del siglo XVI, (concretamente entre los años de 1580 a 1589), éste fue “añadido, corregido y enmendado” por las plumas de los doctores Matías de Salzedo Mariaca y José Días Brizuela. Esta intervención textual no debe pasar desapercibida, pues se debe ya a una concepción histórica y estética más cercana a lo barroco. Es por ello que me permito analizar dicha obra bajo esta luz.

⁵⁶ Algunos autores lo ubican en 1672 (Fernando Ocaranza); otros en 1674 (Ricardo García Sáinz, director del IMSS —Instituto Mexicano del Seguro Social— en 1990).

⁵⁷ “Este remedio que ahora pongo, se me acordó en este punto” (f. 219a).

⁵⁸ CORTÉS GUADARRAMA, 2015, pp. 1-5.

pectacular, lo efectivista”⁵⁹ presente incluso hasta en el tratamiento de la picadura de alacrán. Además, la extrema artificialización barroca presente en sus textos se manifiesta aquí mediante el mecanismo de la “proliferación, sobre todo en forma de enumeración disparatada, yuxtaposición de unidades heterogéneas, lista dispar y *collage*”:⁶⁰

Alacrán.

Poner sobre la picadura, cuan cerca pudiere, una brasa de lumbre y tenerla un rato; o beber estiércol de hombre deshecho en agua; o poner encima un pedaço de rábano majado y beber agua; o matar e alacrán y ponerlo encima; o tomar un cigarro; o poner encima de la picadura un ratón abierto; o beber la contrayerva con agua; o azeitunillas de laurel, que llaman vayas, majadas, y aplicadas a la picadura, es cosa estremada [f. 2b].

Estos remedios cumplían con la misión que la sociedad novohispana le había encomendado a estos dos médicos: el primero, miembro de la orden de los agustinos; el segundo, un Venerable que en el sentir popular de la sociedad virreinal novohispana fue tratado como santo. Y esta misión era la de disminuir la ansiedad de los integrantes de esa sociedad colonial, ofreciéndoles seguridad y consistencia. A decir verdad, el médico novohispano, con sus métodos rudimentarios y una medicina que desconocía la existencia de los virus, por no decir más, realmente no ofrecía una cura en sí misma, ofrecía un consuelo, tal y como lo postula el clásico aforismo hipocrático: “Curar algunas veces, ayudar con frecuencia, consolar siempre”.⁶¹ Estos remedios trataron de distraer y, principalmente, consolar ante la dolorosa y peligrosa picadura de alacrán. El resultado de la aplicación de los mismos seguramente fue terrible, quizá terminarían con la muerte del paciente (en caso de ser un menor) o, en el mejor de los casos, días de fiebre y malestares sumamente incómodos.

Debemos recordar que criollos y peninsulares de la sociedad novohispana de finales de los siglos XVI y XVII, quienes recurrían al arte de la medicina, contaban sólo con las siguientes opciones: 1) el médico educado

⁵⁹ RUBIAL GARCÍA, 2001, p. 41.

⁶⁰ SARDUY, 2011, pp. 11-12.

⁶¹ PÉREZ TAMAYO, 2013, p. 13.

en la universidad de orientación hipocrática-galénica-arabizada, quien se limitaba a realizar pronósticos y diagnósticos, recetas y pócimas, triacas y mitridatos; 2) el barbero, a quien no se le dejaba entrar a la universidad y que aprendía su oficio de otro barbero, haciendo cortes por todo el cuerpo para sangrar al paciente y extraer los humores malignos;⁶² 3) finalmente, el curandero indígena que aún conservaba, a pesar de la vigilancia, rituales prehispánicos aplicados con la intención de devolver la salud al enfermo. Y así se explica el malestar de Hernando Ruíz de Alarcón al referir la cura que buscaban los indios para la picadura del alacrán. Recordemos que antes de referir esta parte en su *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas de los indios de la Nueva España*, escribió primero sobre el mito del alacrán en la cultura náhuatl y, a continuación, declara:

Supuesta esta historia falsa, se entenderá fácilmente lo que ahora diré de la cura y embuste con el conjuro que usan para los heridos de alacrán: muy pocas medicinas aplican al herido de alacrán; toda la cura es atarle la parte herida, para que la ponçoña no pase adelante, y en el lugar de la picadura refregar *piçiete* o tierra molida, y a lo uno y lo otro, juntan este conjuro: Ven acá espiritaro *Yappan* de la punta corva; dónde nos has herido: en lo más estimado, pero no pasarás mis linderos.⁶³

Enseguida refiere que, gracias a un tal don Martín Sebastián y Cerón, natural de Chillapan, sabe que existe un indio que tomó muy en consideración la picadura del alacrán y que alargaba el conjuro, en los casos en los que la intoxicación presentaba sus niveles más dramáticos, de la siguiente manera:

Hermano mío, cari rapado, no tienes vergüença; ¿por qué razón hazes agravios y por qué te burlas de las gentes? Por ventura o sabes ya, por ventura no te acusa la consciencia que viene a hacerte interrumpir tu penitencia allá en la piedra de la antigualla (yo que soy la diosa Xochiquetzal) a donde dormiste conmigo. Pues agora vengo otra vez, yo la misma tu hermana Xochiquetzal, a saludarte y a consolarte para que buena mente y sin resistencia dejes libre a este mi vasallo: cata aquí que ya te cubro con mi huipil o camisa; ya te rodeo y embuelbo con él; duérmete en paz que ya meto mi cabeça entre tus braços, ya te abrazo y te beso.⁶⁴

⁶² PÉREZ TAMAYO, 2013, p. 87.

⁶³ RUIZ DE ALARCÓN, 1862, p. 221.

⁶⁴ RUIZ DE ALARCÓN, 1862, p. 222.

Alarcón refiere que mientras el curandero profería este conjuro, cubría con su huipil y acariciaba al enfermo, como si fuera Xochiquetzal en persona, y de esta manera, volviendo a apretar el cordel, terminaba esta “falsedad de fábula *gentilien*”.

Por una parte, ¿hasta dónde la interpretación occidental de Hernando Ruiz de Alarcón del mito nahua no está condicionada por la tradición literaria revisada al inicio de este estudio, la que sitúa al escorpión dentro de una poética del mal? Hermano del dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón, Hernando, “cura ortodoxo y recalcitrante” capaz de ofrecer sermones en su lengua y en náhuatl, e incluso de “escribir versos en esta última lengua”,⁶⁵ se formó con una tradición literaria que fue determinante en el proceso de invención, mestizaje, hibridación y mezcla entre las cosmogonías europeas y autóctonas; es decir que, en la prosa de Alarcón, el mal real y latente de la picadura del alacrán se fusionó con su dimensión imaginaria y poética, y ejerció un dictamen negativo al interpretar el mito nahua de un ser venenoso. Estas idas y venidas de interpretaciones, adaptaciones y juicios se daban no sólo de Occidente al mundo indígena, sino que también operaba a la inversa, tal y como lo demuestran los medios a través de los cuales las élites indias se apoderaron de los clásicos de la Antigüedad grecolatina. Las fábulas de Esopo —el autor con el que iniciamos estas páginas—, traducidas al náhuatl a la sombra del colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, “expresa en qué medida algunos indígenas eran capaces de penetrar en el texto antiguo, de adaptarlo a los marcos de pensamiento y a las realidades de México”.⁶⁶

Por otra parte, es en la curación de la picadura del alacrán donde, a efectos meramente prácticos, en la búsqueda de la restitución de un orden perdido, la salud, no hay realmente una diferencia en el arte médico occidental y el arte médico prehispánico. Ambos operan como distractores, como auténticos consoladores de una eminente pérdida, pues no hay nada que hacer cuando el veneno del alacrán intoxica severamente al paciente. Sin embargo, desde una dimensión hermenéutica, por supuesto que hay una diferencia en el intento de devolver la salud. La postura del curandero es buscar un restablecimiento mágico, para ello recurre al mito, a la histo-

⁶⁵ PEÑA, 2002, p. 166.

⁶⁶ GRUZINSKI, 2007, pp. 163-164.

ria del dios que fue transformado en alacrán. “La enfermedad es entonces extravió”,⁶⁷ un descuido, fue el hombre quien se perdió en su andar y chocó con el causante del mal, el alacrán. El curandero debe ser otra vez la diosa Xochiquetzal, quien sometió al dios de su maldito propósito de querer volverse mortal con su picadura. La misión del curandero, principalmente del “ensalmador”, es decir, quien daba un papel primordial al verbo, es volver a seducir mediante el conjuro, las palabras mágicas, para expulsar el mal del organismo. “Pese a la prohibición inquisitorial, los ensalmos formaron parte de la medicina tradicional que se practicó a lo largo del virreinato”.⁶⁸ En definitiva, la restauración del equilibrio depende de las fuerzas espirituales conjuradas por el curandero. El destino del enfermo, que pende de lo que ocurra en el más allá y en esta tierra, es jurisdicción exclusiva de él, quien tiene el poder de yacer a la vez entre estos dos limbos, el de lo sagrado y el de lo profano. Por ser un iniciado, es él quien conoce el drama cósmico y sólo él quien puede llegar a restaurarlo. Si la curación exige el éxtasis, el salir de sí para volverse Xochiquetzal, por ejemplo, es justamente porque la enfermedad se considera como una enajenación del alma.⁶⁹

Esto es precisamente lo que pasaron por alto los médicos herederos de las artes hipocráticas y galénicas que actuaron en la Nueva España. Ellos atendían sin considerar el mito, el conjuro y las palabras. Mientras que el curandero sanaba del alma hacia el cuerpo, el médico novohispano operaba a la inversa, del cuerpo hacia el alma, pues la cosmovisión cristiana se debía a sus propias reglas: es decir, si tras la intervención de remedios caseros, remedios físicos y rudimentarios no se salvaba el paciente, tras la lucha con lo físico venía ordenar lo metafísico: el alma del moribundo y conducirlo en el arte de bien morir. Por esta razón no es gratuito que las *Artes moriendi* (como la publicada por Pablo Hurus en Zaragoza entre 1479 y 1484) hayan sido un género literario de gran éxito en la Europa medieval. Y era en ese momento, el de una muerte multitudinaria,⁷⁰

⁶⁷ ELIADE, 2013, p. 180.

⁶⁸ CAMPOS MORENO, 2002, pp. 156-157.

⁶⁹ ELIADE, 2013, p. 181.

⁷⁰ Rodeado por la corte celestial, demonios, el médico, el barbero y el confesor que guiaba su alma mediante una serie de citas bíblicas, sermones y citas de los padres de la Iglesia o del orbe filosófico, tales como Salomón, Séneca, etc. Véase *Arte de bien morir*, 1999, pp. 81-144.

como era la muerte del buen cristiano, cuando empezaba la palabra, la oración para tratar de encausar el alma del moribundo. Es decir que mientras el curandero indígena intentaba curar con palabras al paciente, o sea, al perturbado en su salud con el que aún se podía intentar luchar contra el mal, el médico cristiano sólo recurría a las palabras cuando, realmente, no había nada que hacer, cuando estaba frente a un moribundo más que frente a un paciente.

Una gran parte de la vida religiosa, de los aspectos de lo sagrado, ocurría sin la intervención del indígena curandero y sin la intervención del médico ibérico y cristiano; pero cuando la picadura de un alacrán ocurría en la vida del hombre —y el debate entre la vida o la muerte se hacía presente por culpa de ese veneno—, toda una cosmovisión, mítica, legendaria y científica, con sus respectivas narrativas poéticas, entraba en juego. Era integrante de un todo, como una delicada armonía donde el cuerpo, el alma, la salud y la enfermedad estaban en íntima relación con los conceptos del bien, del mal, la luz y las tinieblas.

Sin lugar a dudas, estas correlaciones y correspondencias completan una parte poco atendida de nuestra literatura novohispana. Y es que, efectivamente, eso era la medicina arcaica en la Nueva España: una delicada red de equilibrios y contrastes que tiene su fundamento en el folklor y, como tal, se nos ofrece no sólo como historia, sino también, seleccionando partes claves de un vasto repertorio clínico, como literatura.

BIBLIOGRAFÍA

ACHIM, Miruna

2008 *Lagartijas medicinales. Remedios americanos y debates científicos en la Ilustración*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México.

AGAMBEN, Giorgio

2010 *Lo abierto. El hombre y lo animal*, trad del italiano por Antonio Gimeno Cuspinera, Pre-textos, Valencia.

2016 *El fuego y el relato*, trad. del italiano por Ernesto Kavi, Editorial Sexto Piso, Madrid.

ANTÚNEZ, Francisco

1972 *Los alacranes en el folklore de Durango*, impreso por el autor, México.

ARATO

- 2000 *Fenómenos*, ed., trad. del griego antiguo y notas de Pedro C. Tapia Zúñiga, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ARISTÓTELES

- 2000 *Poética*, ed., trad. del griego antiguo y notas de Juan David García Bacca, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Arte de bien morir y Breve confesionario

- 1999 *Arte de bien morir y Breve confesionario*, ed. de Francisco Gago Jover, Olañeta/Universitat de les Illes Balears, Barcelona.

BENAVENTE, Toribio [*Motolinía*]

- 2015 *Historia de los indios de la Nueva España*, ed., estudio y notas de Mercedes Serna y Bernat Castany, Real Academia Española, Madrid.

Bestiario medieval

- 2000 *Bestiario medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Siruela, Madrid.

CAMPOS MORENO, Araceli

- 2002 “Ensalmos novohispanos, palabras mágicas para curar”, en *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Azul editorial, México, pp. 155-165.

CHARBONNEAU-LASSAY, Louis

- 1997 *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la antigüedad y en la Edad Media*, vol. II, José J. de Olañeta, Barcelona.

CORTÉS GUADARRAMA, Marcos

- 2010 “De la Transfiguración de Nuestro Señor en el *Flos sanctorum con sus etimologías*”, en *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana modernidad*, SEMYR/CiLengua, San Millán de la Cogolla, pp. 117-128.

- 2015 “Una perspectiva literaria de la medicina novohispana del siglo XVI: el *Tratado breve de medicina* de fray Agustín Farfán”, *Revista Estudios*, núm. 31, vol. II, pp. 1-24.

- 2016 “Ética médica hipocrática en el *Flos sanctorum* castellano medieval”, *Valenciana*, núm. 18, diciembre-julio, pp. 215-240.

- s. f *Tratado breve de medicina, de fray Agustín Farfán*, col. El Paraíso en el Nuevo Mundo [en preparación].

CUELLAR MARTÍNEZ, Marina

- 1997 “El alacrán”, en *Los doce Tajines. Relatos de tradición oral totonaca*, impreso por el autor, México, pp. 71-76.

ELIADE, Mircea

- 1985 *Lo sagrado y lo profano*, trad. del alemán por Luis Gil, Labor/Punto Omega, Barcelona.

- 2005 *La isla de Eutanasius*, trad. del rumano por Cristian Iuliu Ariesanu, Editorial Trotta, Madrid.

- 2013 *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, trad. del francés por Ernestina de Champourcín, Fondo de Cultura Económica, México.
- ESOPO
2000 *Fabulas/Vida de Esopo*, introd. de Carlos García, trad. del griego y notas de P. Bádenas de la Peña, Gredos, Madrid.
- FARFÁN, Agustín fray
1592 *Tratado breve de medicina*, Pedro Ocharte, México.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
2010 *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, estudio, ed. y notas de Álvaro Baraibar, Universidad de Navarra/Editorial Iberoamericana, Madrid.
- Fisiólogo*
2008 *Fisiólogo*, ed. de Carmen Calvo Delcán, Gredos, Madrid.
- Gadamer, Hans-George
1996 *El estado oculto de la salud*, trad. del alemán de Nélide Machain, Gedisa, Barcelona.
- GINZBURG, Carlo
1996 *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. del italiano de Francisco Martín, Muchnik editores, Barcelona.
- GRUZINSKI, Serge
2007 *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, trad. del francés por Enrique Folch González, Paidós, Barcelona.
- LE GOFF, Jacques
2008 *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, trad. del italiano de Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona.
- LÓPEZ, Gregorio
1672 *Tesoro de medicinas*, Francisco Rodríguez Lupercio, México.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso
1988 *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. de Joaquín González Muela, Castalia, Madrid.
- MIRÓN BARREDA, Libertad
1996 *Intoxicación por picadura de alacrán. (Presentación de 15 casos)*, Universidad Veracruzana, México [tesis médica].
- MONZÓN, Francisco J.
1998 “El escorpión en la literatura. Miscelánea”, *Boletín SEA*, núm. 22, pp. 47-49.
- MOSCO, Juan
1999 *El prado*, introd., trad. y notas de José Simón Palmer, Siruela, Madrid.

Norma Oficial Mexicana

2017 *NOM-033-SSA2-2002, para la vigilancia, prevención y control de la intoxicación por picadura de alacrán*, en <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/033ssa202.html>, fecha de consulta: 23 de abril 2017.

PÉREZ TAMAYO, Ruy

2013 *De la magia primitiva a la medicina moderna*, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

PEÑA, Margarita

2002 “Hernando Ruiz de Alarcón: ortodoxia, superstición y judaísmo”, en *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Azul editorial, México, pp. 166-173.

PICINELLI, Filippo

1999 *El mundo simbólico. Serpientes y animales venenosos*, trad. del latín por Rosa Lucas González y Eloy Gómez Bravo, ed. de Eloy Gómez Bravo, El Colegio de Michoacán, Zamora.

POSSANI POSTAY, Lourival D.

2017 *El estudio de los componentes del veneno de alacranes en el contexto de la biología molecular, la farmacología y la medicina*, en http://www.ibt.unam.mx/computo/pdfs/libro_25_aniv/capitulo_16.pdf, fecha de consulta 24 de abril 2017.

PSEUDO ARISTÓTELES

2008 *Fisiognomía*, ed. de Teresa Martínez Manzano, Gredos, Madrid.

RUBIAL GARCÍA, Antonio

1996 *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2001 *La santidad controvertida*, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, México.

RUIZ ALARCÓN, Hernando

1862 *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viven entre los indios naturales desta Nueva España. Escrita en México en el año 1629*, Imprenta Museo Nacional, México.

Sagrada Biblia

1985 *Sagrada Biblia*, ed. de Eloíno Nacar y Alberto Colunga, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

SARDUY, Severo

2011 *El barroco y el neobarroco*, El cuenco de plata, Buenos Aires.

SELLEN, Adam T.

2017 “‘Cantáridas Mexicanas’: una fuente para la historia de la medicina natural”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, verano, núm. 151, pp. 161-191.

WARBURG, Aby

2008 *El ritual de la serpiente*, trad. del alemán por Joaquín Etoarena Homaeche, Editorial Sexto Piso, Madrid.